

ANTINOMIAS ANTROPOLOGICAS Y SU INCIDENCIA EN EL QUEHACER EDUCATIVO

Sara López Escalona*

INTRODUCCION

El paralelo entre historia de la filosofía e historia de la educación es una realidad incuestionable. Toda propuesta filosófica lleva, explícita o implícitamente, una concepción antropológica y valórica que incide en lo educativo. La influencia de las corrientes racionalista, positivista, pragmática y personalista, son un hecho palpable en nuestro sistema educativo nacional. Nos parece que, desde la educación, no se ponderará suficientemente, la radicalidad con que la filosofía informa el quehacer educativo. Los educadores, en ocasiones, obnubilados por el tráfico de nuestro hacer diario, nos detenemos en los medios más que en los fines, descuidando los por qué, inquietudes que han hecho verdaderamente progresar y fundar el conocimiento.

* Pontificia Universidad Católica del Chile.

Líneas antinómicas desde el origen de la filosofía

En la historia del pensamiento filosófico, pueden detectarse, con mayor o menor intensidad, dos direcciones que, pasando ambas por el cristianismo, han tenido una influencia decisiva en la vida personal. Se inicia una de ellas con Platón, quien tiene, pese a su dualismo de nefastas consecuencias, una visión más comprensiva y cordial de la realidad, enfocando el conocimiento de ésta desde una formalidad, que si dejar de ser filosófica, se acerca al misterio por la poesía del lenguaje, la simbología propuesta y el estilo literario que imprime a sus escritos. La influencia platónica es recibida por San Agustín en el siglo IV, el que incorpora al cristianismo factores ambivalentes planteados por el pensador griego. En la época medieval el platonismo tiene una presencia más débil ya que el apoyo formal del catolicismo está en función de la postura tomista, la cual recoge el sistema aristotélico. Guillermo de Ockam en el siglo XIV reduce el alcance de lo racional especialmente en psicología y teología, a la vez que exige una mayor libertad de pensamiento para la filosofía.

Circunstancias históricas y culturales, tales como el Renacimiento y la Reforma, favorecen un individualismo creciente, en el que la vida comienza a manifestarse con un papel protagónico. La presencia platónica se hace fuerte en Italia, especialmente en la academia platónica de Florencia. En pleno siglo XVI, desde Alemania la figura de Nicolás de Cusa (1401-1461) apuntará a problemas netamente modernos; se apropia de la idea platónica de participación, postula la "docta ignorancia" viendo la necesidad de cuestionar seudos conocimientos para llegar a la verdadera sabiduría. La verdad no se le revela de una vez, más bien el conocimiento es fruto de un esfuerzo permanente para develar la esencia de las cosas; critica los límites del conocimiento sin caer en el escepticismo. En el siglo XVII, frente al racionalismo cartesiano, se opone el pensador, también francés, Blas Pascal (1623-1662); crítico tenaz de la postura racionalista propone como vía privilegiada, para acceder a lo real, el acercamiento cordial a ella. Pensador netamente existencial valora un camino casi inédito para la época; la ruta cardíaca que lo acercará a los conocimientos más esenciales. La lógica del corazón lo vincula a San Agustín y lo proyecta a Scheler. Afirmará que "el corazón tiene razones que la razón no comprende" y con ello abre decididamente

un acceso nuevo a lo real. El “pienso luego existo” cartesiano ha sido reemplazado por el “siento luego existo” de Pascal. Debemos esperar hasta avanzado el siglo XVIII para que un filósofo, nuevamente francés, haga una propuesta político-social y educativa que rompa el ritmo predominante de la razón. Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) insistirá en la valoración de lo natural. Inserto en la Ilustración francesa opone al racionalismo de Voltaire la primacía del sentimiento y el corazón. Se le interpreta como el paladín de la afectividad frente al racionalismo y materialismo de la época. Le atrae la naturaleza paradisíaca y ve en ella el ámbito propicio para el hombre bueno; la felicidad de esta creatura le resulta posible en la conjunción de dos inocencias: la natural y humana. La valoración de lo primitivo y espontáneo, el dejar fluir los sentimientos, siempre positivos, tiene en nuestros días una influencia que no hemos desentrañado del todo en la educación. Rousseau plantea una crítica acerba a la cultura de su época en el libro: “Discursos sobre las ciencias y las artes”. En el plano pedagógico, J.H. Pestalozzi (1746-1827) reelabora las ideas propuestas por el naturalista francés, marcando un hito decisivo en el ámbito educativo. Aún cuando la crítica a la razón ya tenía formulaciones explícitas, deberemos esperar el final del siglo XIX para que el golpe a la razón sea frontal y permanente. El denominado irracionalismo se inicia con la corriente vitalista representada por Friedrich Nietzsche (1844-1900), él consolida un nuevo enfoque del pensamiento tan vital como revolucionario. En su obra “Ecce Homo” dice: “Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás ha habido en la tierra...Yo no soy un hombre, soy dinamita”. En la inversión valórica que propugna, la vida emerge como algo central y digno de todo aprecio; la libertad adquiere nuevos derroteros y la moral no tiene límites para “los señores”; el reino de la arbitrariedad se establece en función de los fuertes. Filósofo original, Nietzsche, ejercerá una influencia decisiva en el pensamiento contemporáneo.

Los acontecimientos históricos del siglo XX, especialmente los totalitarismos europeos y la segunda guerra mundial con su trágico final, demuestran la insuficiencia de la razón para dirigir la vida humana; a raíz de ello se inicia una corriente filosófica genéricamente conocida como existencialismo, irrumpe desde países diferentes y acentos diversos. Preanunciado por Kierkegaard (1813-1855) a quien la fría objetividad de la verdad no lo conmovía y en cambio

era cautivado por el sentimiento de lo concreto “lo que me hace de veras falta es ver perfectamente claro lo que debo hacer, no lo que debo saber” escribirá en su Diario el 1° de agosto de 1835, el existencialismo encuentra su expresión máxima en pensadores como Heidegger, Jaspers, Camus, Sartre y Marcel. En el discurrir de estos autores se privilegian temas trágicos y dolorosamente humanos. La libertad, el sufrimiento, la relación con los otros, el absurdo de la existencia, la muerte, el compromiso, la rebeldía, el autoconocimiento, la esperanza y el sentido de la vida, son algunos de los tópicos sobre los que se hace filosofía. Los temas tratados atañen verdaderamente a la persona y escapan a un análisis racional que dé cuenta acabada de ellos. En esta línea de sentimiento y lo vital se destacan dos pensadores españoles con una gravitación importante en el quehacer intelectual chileno, el primero se inscribe en la corriente llamada raciovitalista y es José Ortega y Gasset (1883-1955), el segundo Miguel de Unamuno (1864-1936) inclasificable por voluntad propia, por estilo y por la orientación que da a su reflexión. El corazón tiene en él una fuerza y lucidez que no alcanzará jamás la razón. A la filosofía le asigna un quehacer que la tradición y fundamentalmente en la línea del aristotelismo, no se le reconocía. En una de sus obras más significativas “Del sentimiento trágico de la vida” afirma: “...es pues la filosofía también ciencia de la tragedia de la vida, reflexión del sentimiento trágico de ella... con sus inevitables contradicciones o antinomias íntimas”.

A estos nuevos intereses de la filosofía, debe unirse la crítica que comienza a realizarse sobre las ciencias, no ya en nombre de la vida, sino como fruto de una reflexión sobre su dinámica y proceder, Henri Poincaré (1853-1912) inicia esta revisión con su obra: “El valor de la ciencia”. Avanzado el siglo XX Henri Bergson (1859-1941) insistirá en el valor de la intuición para entender la vida, la cual es detenida y falseada por la razón. Bergson inicia una crítica reiterada a las ciencias con su esquema racional las que, según su juicio, se han quedado en lo externo y superficial, desconociendo el interior de la persona, la libertad, espontaneidad y creatividad. La realidad se entrega en la sintonía del acontecer que fluye como la vida misma. El concepto esquematiza y falsea el dato, sólo la intuición nos entrega una experiencia acertada. La evolución creadora postulada por Bergson parece de alguna manera, anticipar el pensamiento de Teilhard de Chardin. El dinamismo vital, reconocido y

defendido por Bergson, es creador y novedoso, la libertad adquiere, en esta concepción, un papel decisivo y protagónico.

La filosofía de la acción es una nueva expresión del anti-racionalismo. Renouvier, Blondel y Mounier renuevan una reflexión filosófica en la que los temas humanos asumen una importancia indiscutible; aspectos tales como las relaciones interpersonales, la interioridad, el diálogo y por supuesto la libertad adquieren una impronta decisiva. A grandes rasgos, este es el camino que, iniciado por Platón, marca una especial tonalidad en el pensamiento filosófico, las inquietudes, ideas e interrogantes planteadas por los filósofos que suscriben esta modalidad de pensar, han tenido y tienen una influencia educativa nada despreciable.

Sin embargo, al iniciar esta génesis del filosofar, afirmábamos la presencia de dos corrientes de pensamiento. La que se establece, de alguna manera, paralela al platonismo, es la iniciada por Aristóteles en donde la razón adquiere un papel definitorio y regulador de la realidad humana.

Aristóteles concede a la razón un poder tal, que en función de ella define, cosa ya discutible, al ser humano, la designación de "animal racional" será un imperativo indiscutible y no matizado para la corriente de pensamiento que se inicia. El aristotelismo ordena, clasifica y aclara; los dualismos explicativos son innumerables: materia-forma, sustancia-accidente, potencia-acto. Con ellos se intenta sistematizar tanto la realidad natural como la personal. En el siglo XIII Santo Tomás (1224-1274) asume el pensamiento del estagirita extendiendo la conceptualización al ámbito teológico. La idea teleológica y de orden está presente en todo el sistema tomista. Los temas ético, político, jurídico, gnoseológico y psicológico, reciben igual tratamiento. La oficialización por parte de la Iglesia del Tomismo tuvo una aprobación temprana; a finales del siglo XIII el capítulo general de la Orden dominicana declara al aquinate Doctor Ordinis, en 1335 es canonizado por el Papa Juan XXII y en 1879 León XIII exhorta a tomar la filosofía de Santo Tomás como la propia de la Iglesia. Por otra parte, la Escolástica del siglo XIII se dedica a dos grandes tareas intelectuales: realizar la síntesis entre cristianismo y aristotelismo, lo que se veía como la última palabra en el saber divino y humano, y atacar con este sistema al islamismo, el que ya comenzaba a declinar. Los escolásticos de los siglos XIII y XIV

realizan obras profundas y rigurosas, pero desprovistas de sensibilidad y gracia literaria. Con diversos enfoques la razón se impone con un papel decidor. Su primacía la defienden algunos científicos. Laplace formuló la tesis central de este renovado racionalismo, al afirmar que una inteligencia capaz de conocer todo el estado y funcionamiento de los átomos que componen el universo, podría predecir el futuro y explicar el pasado. Este reduccionismo con que se inicia el pensamiento moderno, posponiendo los órdenes superiores a los inferiores, termina en una valoración absoluta de lo matemático; aspecto al que se le considera puramente racional, también es aquí donde la idea de progreso, que pasa por el conocimiento científico, adquiere un poder que parece posibilitar la comprensión total de lo real. Renato Descartes (1596-1650) iniciador de la filosofía moderna, confiere a la razón un más elevado rango consolidándola en su poder. Sin duda, uno de los errores del pensador francés, fue su deseo de afincar en la certeza y eliminar la duda, pidiendo a la filosofía la claridad propia del área geométrico-matemático, no obstante, debe reconocerse que el cartesianismo con la primacía que concede a lo subjetivo abre una vía que, en forma fecunda, explorará algunos movimientos de la filosofía contemporánea. El racionalismo instituido por Descartes tomará dos formas: el sistemático o continental (Malebranche -Espinoza y Leibniz) y el empirista inglés (Locke-Berkeley y Hume), ambos confluirán en la formación de un racionalismo más complejo: el de Kant, el cual dará lugar a la culminación de esta idea en el idealismo de Hegel. Así como en la línea anteriormente expuesta, veíamos la influencia de acontecimientos históricos que consolidaban o cuestionaban posturas de la filosofía, en esta tendencia, de predominio racional, influye un hecho histórico que institucionalizará el poder y valor de la razón; nos referimos a la Ilustración del siglo XVIII; ella considera a ésta como medio eficaz de penetración, comprensión y regulación de toda realidad. El movimiento ilustrado confió plena y sistemáticamente en la racionalidad. Sus cultores pertenecen a medios aristocráticos e intelectuales y el espacio en que se cobijan son los salones de la corte francesa regida por Luis XV. En el aspecto cultural, la Ilustración francesa es más bien superficial y por ello se le denominó "Siglo de las luces". "Según la concepción implícita en la Ilustración, el hombre ha vivido hasta aquí prisionero de creencias irracionales y de saberes oscuros y supersticiosos, basados en la autoridad y en la costumbre; pero ha llegado la época en que la razón se ha hecho

cargo de su papel de directora de los destinos de la humanidad. Ella arrinconará a los antiguos ídolos de la ignorancia e iluminará la realidad toda, hasta que ésta aparezca al hombre sin misterio ni facticidad irracional: clara y evidente como un teorema matemático". (Gambra, 1963, Pág. 214).

Augusto Comte. (1798-1857) concede tal primacía al conocimiento científico que su sistema se conoce con el nombre de positivismo; prescinde del misterio y lo no entendible se inscribe en el ámbito del problema, siempre susceptible de aclarar cuando se tienen los datos suficientes para ello. El predominio y valor que el positivismo concede a las ciencias, tendrá una impronta en educación, que se demuestra en la apreciación de asignaturas y fama de ciertas carreras profesionales.

El racionalismo manifiesta su repercusión religiosa en el Protestantismo, una incidencia en el conocimiento de la naturaleza a través del científicismo y finalmente, una formulación en el plano político mediante el Liberalismo.

Con Hegel (1770-1831) culmina el pensamiento racionalista y la exacerbación de sus principios producirá una fuerte reacción en la historia de la filosofía.

Esta divergencia que hemos rastreado en el pensamiento filosófico, como todo dualismo, adolece de importantes deficiencias que han repercutido negativamente en la educación. El predominio de la tendencia racionalista ha tenido una fuerte presencia en lo educativo hasta pasada la mitad del presente siglo. El vitalismo ha irrumpido, como contra partida, con una fuerza no ponderada.

Problemas que plantea la dualidad razón y vida en educación

Antes de enunciar las consecuencias concretas, que a nuestro juicio, ha tenido este dualismo, comenzaremos por aclarar, sintéticamente, algunos conceptos. La razón es una facultad cognoscitiva que tiene una referencia esencial a la persona humana, se le opone a la sensibilidad. Con frecuencia, lo sensible, ha estado acompañado de un carácter peyorativo, expresiones tales como "no dejarse llevar por los sentimientos", "usar la razón", "esto no es

racional” acusan una valoración parcial de estas cualidades humanas. Por otra parte, el conocer, frecuentemente, se ha vinculado, casi exclusivamente, a lo racional, olvidando que racional es un modo específico de conocer que se caracteriza por un proceso discursivo conceptual y sabemos que muchas realidades, las máspreciadas en mi opinión, suelen escapar a la conceptualización y no son abarcables mediante la razón; la comprensión estética, el entendimiento de aspectos humanos, la experiencia mística, no pueden ser negados como conocimientos por no ajustarse a los exclusivos cánones de la razón. Hemos detectado, en la génesis que sumariamente hicimos de la reflexión filosófica a través de la historia, como la razón fue valorada, con tal exclusividad, que prescindió de otras cualidades igualmente esenciales de la persona y dejó áreas importantes de la realidad falseadas por someterlas a una facultad que no podía abarcarlas, o sencillamente prescindió de aspectos reales de gran significación para la persona.

La concepción dual de tal manera ha penetrado en nuestras mentalidades, que también la designación de corrientes educativas se oponen dualísticamente: educación tradicional y educación nueva, educacional racional y educación vital, educación intelectual y educación sensitiva, son algunas nominaciones que ejemplifican la afirmación anterior. Apoyándonos en este dualismo, de divulgación real en educación, enunciaremos lo que detectamos como fallas en el proceso de educar, defectos que nos parece indispensable detectar para buscar soluciones a los problemas que ellos plantean en la formación personal.

La educación se ha movido en posturas antinómicas que es necesario y urgente solucionar. Enunciamos a continuación las que nos parecen más significativas:

- *La influencia histórica de la razón y la valoración actual del sentimiento.* Reconociendo que el predominio racional fue exclusivo y originó un estilo de educación árida, parcial y poco motivadora, quisiéramos proponer una reflexión sobre el modo e intensidad que tiene hoy el sentimiento.

Las preguntas del pasado, sesgadas, ¿qué conoces? ¿qué razones tienes? ¿qué crees? han sido sustituidas por otras, no menos parciales ¿qué sientes? ¿cómo te encuentras frente a esto? Con

frecuencia el mandato es explícito: no pienses, no razones, deja hablar a tus sentimientos.

- *El instruir o formar como modalidades alternativas.* Es frecuente encontrar a padres de familias perplejos ante la decisión de optar por colegios que instruyen, lo que les asegura una fluencia normal de los niños en el proceso educativo, y los colegios que forman. Este dualismo se expresa también con la importancia que se asignan a los contenidos o la valoración en que se tienen las actitudes.
- *Valoración de la voluntad frente al ambiguo reino de la libertad.* Tradicionalmente la voluntad se vio como una facultad casi omnipotente, “con voluntad se sale adelante”, “todo es cuestión de voluntad”, “si quieres puedes”, son expresiones decidoras de este aprecio. La voluntad se une a la capacidad de esfuerzo, perseverancia y ascética, cualidad esta última que nuestra sociedad casi desconoce. La ponderación, equivocada en muchos casos de la libertad, el desconocimiento de lo que ella es y las significaciones que tiene su ejercicio, han llevado a muchos educadores, especialmente padres y maestros a “un dejar hacer” como contrapartida de un estilo educativo en que la libertad casi no tuvo presencia.
- *Lo normativo como esquema y la vitalidad de lo emergente.* Bergson había señalado que la vida no puede ser detenida en su fluir sin falsearla y negarla como dinamismo permanente. A la educación normada, llena de reglas que tenían un poder predictivo casi total ha sucedido una educación atenta al momento, al interés del alumno, a los problemas que plantea la vida y las circunstancias. Al intelectual se le exige responder a lo contingente, a los padres estar con los tiempos y a los profesores aprovechar las oportunidades. La vida en su acontecer diario marca, de alguna manera, las pautas educativas. La seguridad rígida, que entregaba la norma, ha sido reemplazada por la perplejidad de quien intenta educar.
- *La inamovilidad de los principios, la razón otorga certeza, frente al relativismo de los valores.* Hace un tiempo atrás los adultos teníamos algunas cosas claras, tal vez demasiadas, las dudas eran pocas y no se manifestaban. De alguna manera

sabíamos lo que teníamos que hacer. La hegemonía del sentimiento contrapuso formas de sentir, vivir y valorar. Nadie puede refutar un sentimiento, puedo argumentar a favor o en contra de razones, pero el ámbito del sentimiento, de la apreciación ha logrado un espacio de libertad y divergencia en el que lo que es válido para uno no tiene por qué ser válido para otro. Con ello se ha comprometido el ámbito de la ética, pues conceptualizaciones que desde la filosofía y la religión se habían visto como seguras, han perdido fiabilidad.

- *El peso de la autoridad y la permisividad de nuestra época.* La autoridad gozó, por mucho tiempo, de una influencia monolítica favorecida, en gran parte, por una concepción religiosa que la vinculaba como depositaria de los designios divinos. La autoridad era respetada y considerada, tenía ciertas certezas y el contexto social le asignaba un prestigio que le impedía ser cuestionada. Indudablemente que estas connotaciones estaban dificultando un desarrollo personal en el que la divergencia de opiniones, la criticidad y la duda juegan un papel importante. Hoy vivimos una crisis de autoridad, su prestigio ha decrecido pues se ha hecho vulnerable; la inseguridad ha minado parte de su fuerza, en estas condiciones la autoridad se ha tornado incómoda, pues la decisión es cuestionada, los principios no están claros y el relativismo epocal dificulta posturas decididas.

Por otra parte, la seguridad religiosa que avalaba a la autoridad en otra época, ha sido reemplazada, en forma por cierto más falible y poco acertada por el psicólogo. Los padres de familia derivan, con frecuencia, los problemas de sus hijos hacia el ámbito psicológico.

- *El valor de la memoria y el afán exclusivo de la comprensión.* En tiempos pasados la educación usó, y abusó en extremo, de la memorización; el repetir, los usos nemotécnicos, las asociaciones estaban en función de retener datos. En la actualidad, imperando la actitud oscilante, la educación favorece la comprensión. El hecho está bien, pues ésta es un factor esencial en el aprendizaje, pero se ha prescindido, peligrosamente, de la memoria. Alguien dijo que la memoria es la inteligencia de los tontos, sin tomar en cuenta que existen contenidos que

requieren de ella para un proceso futuro de entender y que, en última instancia, sabemos sólo aquello de lo que podemos dar cuenta y eso implica recordar. Una memorización, adecuada, es conveniente y necesaria, pero los educadores, generalmente, evitamos valorar y poner en ejercicio esta facultad.

- *El predominio conceptual del pasado y el imperio de la imagen en nuestros días.* La conceptualización, la lógica argumental, el poder de lo escrito, la fuerza de la palabra, tienen hoy poco reconocimiento. Existe una queja unánime que se lee poco. El libro ha dejado de ser ese amigo recurrente que acompañaba tiempos de soledad, que entretenía y ofrecía posibilidad de diálogo con otros. El alejamiento del texto escrito acusa serias carencias en lo educativo: pobreza de vocabulario, dificultad en la concentración, ignorancia cultural y deficiencia ortográfica, por nombrar algunas. Es verdad, que todo no está en los libros y que incluso es bueno y natural que se produzca un alejamiento de ellos en una determinada etapa de la vida, pero suelo aclarar esto a mis alumnos que el alejamiento de ellos, requiere de un acercamiento previo y una lectura asidua, contando con esa realidad puedo reflexionar y exponer mis puntos de vista frente a las cosas.

El argumento actual respecto a este tema es que la vida enseña, y es cierto, pero el exclusivismo de lo vital y atrayente tiene hoy un portavoz que se ha impuesto en nuestra sociedad: el poderoso predominio de la imagen. No despreciemos su lenguaje; nos preocupa la patencia subyugante que ejerce, la velocidad con que impone sus consignas y la equivocidad de su mensaje. La imagen es atractiva, convincente por su manipulación y ejerce una fascinación que dificulta la criticidad, cuando es utilizada en función de la publicidad, falsea la realidad creando en la juventud y aún en los adultos, expectativas que dan origen a rebeldías o frustraciones.

- *El discurso educativo que juzga pasivamente al estudiante frente al aprecio por la inquietud, duda y creatividad.* El argumento de autoridad, que imperó en la escolástica, es un ejemplo histórico y expresivo de la influencia que ha tenido el decir del maestro, éste, por largo tiempo, fue un repetidor, un mero transmisor. El conocimiento se impartía con un dogmatismo

favorecido por la ignorancia científica y la concepción religiosa. La parcialidad de la propuesta se veía favorecida por la incapacidad crítica del alumno quien aceptaba y repetía el saber que se le entregaba. Hasta iniciado nuestro siglo el papel evaluador de los estudiantes respecto a la metodología con que se impartía el saber o en relación al punto de vista del educador era impensable.

Los acontecimientos históricos, tanto como las corrientes filosóficas mencionadas en la primera parte de este trabajo, nos han demostrado el aprecio y divulgación del tema de la libertad, el cuestionamiento a la autoridad, la importancia del sentido personal y la profunda crisis respecto a un conocimiento meramente racional. En relación al aspecto que nos estamos refiriendo la repercusión de estos hechos se ha manifestado mediante connotaciones diversas. El papel protagónico del profesor ha desaparecido o atenuado. Se motiva la capacidad de creatividad, se promueve la inquietud y se valora la duda del alumno como signos de su participación en el proceso. Hoy el protagonista es, en ocasiones, casi exclusivamente el estudiante. El profesor ha llegado al extremo de basar su estrategia metodológica en la perplejidad, la duda y la ambigüedad; se valora así, la objetividad del proceso educativo, cosa, a mi juicio, no posible, hasta el extremo de cuestionar la propuesta explícita de valores y prescindir de la intencionalidad educativa. El papel activo del alumno se realiza también en la investigación; en el plano universitario, la exageración de esta postura ha tenido serias críticas, pues los estudiantes reclaman el aporte decisor del maestro, el que muchas veces, sin una guía adecuada delega la adquisición del saber en el trabajo exclusivo del alumno. La duda tiene un papel iniciático en relación al conocer, pero no puede ser mantenida como sistema. Es un logro de nuestro tiempo el incentivo y valoración de la capacidad crítica y el intento de favorecer y procurar la creatividad de las generaciones jóvenes.

A MANERA DE CONCLUSION

Hemos intentado exponer cómo el dualismo razón y vida presente en el pensamiento filosófico ha producido un sistema paralelo

en lo educativo. Queremos recapitular los aspectos que nos parecen más evidentes en su gravitación.

El predominio racional ha tenido una impronta decisiva en la educación, condicionando tanto contenidos como metodologías. Lo racional se vincula, fundamentalmente, al modo de operar lógico-matemático y reconoce como única fuente humana del conocimiento a la razón. Muchas e importantes áreas de la realidad, no susceptibles al análisis racional quedan olvidadas o sencillamente se les desconoce el rango ontológico que poseen. El reduccionismo de esta postura ha tenido y tiene, una influencia peligrosa en los procesos metodológicos los que llegan a validar la realidad sólo si se atiene a sus procedimientos, olvidando que el método está en función de lo estudiado, puesto que es un medio, y que la realidad tiene una primacía en el orden del ser cuyo desconocimiento aleja de la verdad.

En el plano ético, la parcialidad del racionalismo lleva a postular que el conocimiento es decisivo para la conducta moral, este optimismo además de ser falso desconoce el margen de libertad en que se mueve la persona y el poder de las fuerzas emocionales.

El reconocimiento de la voluntad como fuerza omnímoda repercutió en lo educativo con la exigencia de una disciplina rígida en la que la flexibilidad de lo humano no tenía cavida.

El racionalismo prescinde en alguna medida, de las circunstancias históricas, desconociendo la dinámica propia de la historicidad y su profunda vinculación con el hecho humano, al mismo tiempo olvida la importante remitencia que la historia tiene a lo comunitario ya que ella se gesta y es padecida a partir de un conglomerado de personas. La subordinación del sentimiento a la voluntad, la prescindencia del mismo y del desconocimiento de la fuerza con que éste impregna la vida personal, tanto en el plano consciente como inconsciente ha sido otro error del racionalismo que determinó la valoración y fuerza que nuestra época concede al plano sentimental.

El daño del racionalismo está tanto en la cosmovisión propuesta como en la desmedida reacción que ha producido en lo educativo. La polarización con que nuestra época repudia su influencia es también peligrosa.

Reconociendo los condicionantes de la libertad y la debilidad del querer voluntario no podemos negar que la voluntad es una facultad humana que tiene, si se ejercita correctamente, una incidencia decisiva en el proceso formativo. Prescindir del ejercicio de la voluntad, no valorarla suficientemente lleva a la gestación de personalidades que no saben proponer y cumplir metas. El querer humano no es onnipotente, pero sí real.

El contenido y la información es importante, la conceptualización es condición de un entendimiento mínimo, la razón ilumina decisiones y defiende de lo vulnerable que nos hace el sentimiento, el esfuerzo y la ascética deben tener un lugar importante en la formación de la persona, el establecimiento de principios y una cierta normativa facilita y hace real el proceso educativo. Si bien la realidad y por sobre todo, el mundo personal no es susceptible de ser clasificado en el dualismo de bueno y malo, una formulación clara de valores es posible y necesaria. La espontaneidad del alumno no tenemos por qué verla reñida con el ejercicio de la autoridad; la actitud de perplejidad permanente del adulto no es normal ni formativa, se supone que debemos, en algunos aspectos, tener algo claro.

El concepto y su expresión: la palabra tiene y tendrá un lugar importante en la cultura. La sistematicidad no quita libertad como tampoco lo hace la propuesta explícita de valores en educación. Lo comunitario es una realidad valórica que nuestro tiempo ha destacado, pero ello no puede significar la postergación del individuo y la realización de sus legítimos derechos.

La educación debe ser sometida a una reflexión crítica en la que los profesionales de la misma tengan una participación efectiva. El terreno del derecho pertenece a los juristas, la medicina compete a los médicos, Platón asignaba a los guerreros, militares, la función defensiva de la ciudad, yo creo que la defensa es peligrosa pues supone un enemigo, si admitimos la lógica y conveniencia de estas asignaciones dejemos la educación en manos de los educadores para que en función de una reflexión seria hagan una propuesta equilibrada, real, factible para el país y motivadora para quienes estamos involucrados en el proceso de educar.